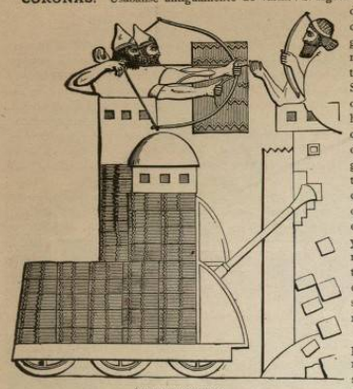
que han combatido con valor y sido fieles hasta la muerte, I Cor. ix. 25, II Tim. iv. 8, I Petr. v. 4, Jac. i. 12, Apoc. ii. 10, iii. 11.

CORONAS. Usábanse antiguamente de varias



ARIETE ANTIGUO.

materias y formas para adorno de los sacerdotes, de los reyes y capitanes, de los esposos en las bodas, etc. El nombre de corona es á veces sinónimo de diadema, tiara, mitra, etc., Ex. xxviii. 36, Eccl. xlv. 14, Sap. xviii. 24, Ezech. xxiv. 17. La diadema ó corona era á veces una faja de lino blanco rodeada á la cabeza, Apoc. xix. 12.

CORRECCION FRATERNA, Gen. xxxvii. 21, Prov. i. 20, x. 17, xii. 1, xiii., xv. 31, xvii. 10, xxiv. 25, etc., Eccles. vii. 6, Eccli. xx. 1, xxi. 7, Os. iv. 4: es un precepto, Matth. xviii. 15, Luc. xvii. 3, Hebr. iii. 13: quien por medio de ella reduce á otro á la verdad, cubrirá la muchedumbre de sus propios pecados, Jac. v. 19. Véase REPRENSION.

COSTUMBRES nuevas ó abusos contra la práctica universal de la Iglesia: no deben introducirse, I Cor. xiv. 35.

COUN ó CHUN. Medida. Véase MONEDAS.

CRECER: debemos adelantar ó crecer en Christo ó en la ciencia de Dios, Ephes. iv. 15, Colos. i. 10, ii. 19, ó de la salvacion, I Petr. ii. 2: en la caridad, I Thes. iv. 10, II Thes. i. 3: en la gracia y en el conocimiento de Jesu-Christo, II Petr. iii. 18: á ejemplo del mismo Jesu-Christo, Luc. ii. 40, 52.

CRIADOR DE TODAS LAS COSAS. Véase DIOS.

CRIADOS: su oficio y obligacion, Gen. xvi. 4, xxiv., xxx. 25, xxxi. 4, xxxix. 1, Ex. xxi. 2, 20, IV Reg. v. 20, Prov. xiv. 35, xvii. 2, xix. 10, xxix. 19, Eccles. ii. 7, Eccli. vii. 22, x. 28, Jer. xxxiv. 8, Joel ii. 29: deben obedecer y servir á sus amos como quien sirve á Dios en ellos, I Cor. vii. 21, Ephes. vi. 5, Colos. iii. 22, Tit. ii. 9: aunque sus amos no sean cristianos, I Tim. vi. 1, aun á los de recia condicion, I Petr. ii. 18. Los fieles y prudentes que cumplen con su obligacion serán dichosos, Matth. xxiv. 45, Luc. xii. 37, 45. Los amos deben tratarlos bien, Eccli. vii. 22. Véase Deut. xv. 14.

CRISTIANOS: sen llamados santos, porque hacen profesion de santidad, Ac. ix. 41, Rom. i. 7, xii. 13, etc.: deben imitar á Jesu-Christo, Gal. ii. 19, I Joann. i. 7, ii. 6, iii. 3.

CRISTO. Véase CHRISTO.

CRONOLOGIA ó CHRONOLOGIA. En la chronologia, ó en las datas y fechas que se hallan en la sagrada Escritura, suele algunas veces ponerse el número redondo, omitido el quebrado ó pequeña parte. S. Agustin, Quæst, xlviii. in Exod. Los incrédulos de nuestros dias hablan mucho de las dificultades que hay para conciliar entre sí algunas datas ó fechas chronológicas que leemos en la Escritura, fechas que son diferentes en el texto hebreo, en el griego de los Setenta, y en la Vulgata latina; y concluyen, que si fueran libros dictados por Dios, no habria tales contradicciones. Segun estos orgullosos filósofos, Dios no solamente debia darnos en la Escritura lecciones para arreglar nuestra creencia ó fé, y nuestras costumbres, sino tambien todos aquellos conocimientos científicos ó de mera curiosidad que se nos antojase exigir del que nos ha dado el ser; y debia ahorrarnos todo trabajo y meditacion para adquirir algun conocimiento de las cosas de la Escritura. Pretenderán sin duda que si Dios nos hubiese dado un sistema exacto de chronología, seria mas perfecta nuestra fé, y mas buenas nuestras costumbres.

Desaparecen muchas antilogias, teniendo presente que los sagrados escritores siguieron diferentes cómputos de años y meses, segun los tiempos y regiones en que escribian; y sobre todo, al considerar la facilidad con que han podido introducirse equivocaciones en las copias ó manuscritos. Es comun la opinion entre los intérpretes y expositores sagrados, que muchas de las dificultades que ofrece la Escritura sobre datos chrónológicos ó numéricos, provienen de erratas de los copistas; erratas que en los códices hebreos eran mucho mas fáciles de cometer. Véase AÑO y el Indice chronológico, que sigue á este Diccionario.

Aun en la chronología del nacimiento del Señor, es ya sabido que la fecha ó era vulgar, que generalmente se llama era cristiana, está equivocada en cerca de cuatro años que contó de ménos Dionisio Exiguo, ó cualquier otro que la arregló: error que siguieron las naciones cristianas, cuando comenzaron á datar sus fechas por el nacimiento de Jesu-Christo.

CRUZ: no es digno de Jesus quien no carga con ella y le sigue, Matth. x. 38, xvi. 24, Luc. ix. 23, xiv. 27: Jesu-Christo llevó á cuestas la suya, Matth. xxvii. 32, Marc. xv. 21, Luc. xxiii. 26, Joann. xix. 17: y murió enclavado en ella, Matth. xxvii. 35, Marc. xv. 24, Luc. xxiii. 33, Joann. xix. 18, Act. ii. 23: obra de la cruz es la conversion del mundo, I Cor. i. 17, 18, Ephes. ii. 16, Colos. i. 20: su predicacion es una necedad para los gentiles, y escándalo para los judíos, I Cor. i. 18, 23, Galat. v. 11: no debemos avergonzarnos de la cruz de Christo, Galat. vi. 12: antes bien gloriarnos en ella, 14, I Petr. iv. 16: paradero de los enemigos de la cruz de Christo, Philip. iii. 18: en la que debemos nosotros estar enclavados juntamente con Christo, Galat. ii. 19: en ella fue enclavado el decreto firmado contra nosotros, Colos. ii. 14. La cruz de la tribulacion es el patrimonio de los discípulos de Jesu-Christo, Ps. xxxiii. 19, Eccli. ii. 1, Matth. xvi. 24, II Tim. iii. 12: nos la envia Dios para nuestro bien, II Reg. vii. 14, Job. v. 17, Prov. iii. 11, Tob. xii. 13, Judith viii. 22, Jer. xlvi. 28, II Mach. vi. 12, I Cor. xi. 30, I Petr. iv. 17: por medio de las tribulaciones llegamos al conocimiento de Dios y á la gloria, Ex. i. 12, II Par. xxxiii. 12, Judith viii. 15, Prov. v. 1, 23, Luc. xxiv. 26, 46, Joann. xii. 25, Act. xiv. 21, Rom. viii. 5, II Cor. iv. 8, 17, v. 1, Philip. ii. 8, II Thes. i., Hebr. xii. 2: debe llevarse con paciencia y alegria, Matth. v. 10, xi. 30, Joann. xvi. 33, Jac. i. 2, 12, I Petr. iv. 12: así lo hacian los apóstoles, Act. v. 41: S. Pablo y Sílas, xvi. 25, Colos. i. 24: las iglesias de Macedonia, II Cor. viii. 2: los hebreos, Hebr. x. 34: consuelo que se halla en las aflicciones, Prov. xviii. 12, Tob. v. 17 y sig., Is. xxvi. 19, Jer. Thren. iii. 28, I Cor. x. 13, II Cor. i. 4, 8: el Señor nos prueba con las tribulaciones, Judith viii. 21, Eccli. ii. 1, Prov. xvii. 5, Sap. iii. 5, II Thes. i. 4, I Petr. i. 7. Véase TRIBULACION.

CODORNIZ ASIATICA.

CUADRANTE, moneda. Véase MONEDAS.

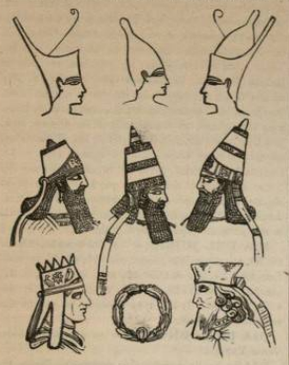
CUARESMA, prefigurada en los ayunos de Moysés, Ex. xxiv. 18, xxxiv. 28: de Elias, III Reg. xix. 8: de Jesu-Christo, Matth. iv. 2.

CUENTA: en el dia del juicio cada uno deberá darla nasta de cualquier palabra ociosa, Matth. xii. 36, Rom. xiv. 12, II Cor. v. 10.

CUERDA (Funis ó funiculus). Desde muy antiguo se ha usado de una cuerda para medir los terrenos; y de ahí es que en estilo oriental cuerda significa muchas veces una porcion de tierra, Deut. xxii. 9, Ps. xv. 6, Josue xvii. 14: ó una medida, II Reg. viii. Segundo, tambien se llamaban cuerdas las fajas con que ataban ó envolvian los cadáveres, Joann. xi. 44, Act. ii. 24. Tercero, á veces el lazo ó trampa para coger á alguno, Ps. xvii. 6, cxviii. 61, cxxxix. 6.

CUERNO. Era entre los hebreos símbolo de la fortaleza y valor; y así cornu salutis meæ significa la fuerza de mi salud ó mi fuerte Salvador ó libertador, II Reg. xxii. 3, I Reg. ii. 1, Ps. xvii. 3, Luc. i. 69. Segundo, tambien lo era de la fiereza y altanería, cuando se aplicaba esta voz á los pecadores ó tiranos, etc. Esta metáfora es de aquellas que es preciso excusar en nuestra lengua, pues seria muy ridículo traducir el verso 11 del Salmo 74: Se abatirán los cuernos del pecador: se ensalzarán los cuernos del

justo. Tercero, tambien del poder y autoridad, que hace respetables y temibles á los hombres, Ps. cxi. 9. Cuarto, úsase muchas veces en lugar de lado: in



CORONAS DE EGYPTO.

cornu altaris, Lev. iv. 7; ó para denotar alguna semejanza, y así, facies ejus erat cornuta (Ex. xxxiv. 29) aludia á los rayos de resplandor que salian de la cara de Moysés.

CUERPO. Esta voz antiguamente se usaba muchas veces para denotar la realidad ó existencia de alguna cosa, en contraposicion á la sombra, figura ó imágen de ella, Rom. vi. 6, Colos. ii. 17.

CUESTIONES: se deben evitar las inútiles y perjudiciales, Gen. iii. 1, 6, Prov. xxv. 27, Eccles. vii. 11, Eccli. iii. 22, Matth. xxiv. 3, 24, Joann. vi. 52, xxi. 21, Act. i. 6, I Tim. i. 4, vi. 3, II Tim. ii. 23, Tit. iii. 9.

CULTO: el verdadero de Dios no debe ser solo de boca, sino tambien de corazon, Deut. v. 29, vi. 5, x. 12, xi. 13, xxvi. 16, xxviii. 47, xxx. 2, Jos. xxii. 5, I Reg. xii. 20, Eccli. vii. 31, Is. xxix. 13, Matth. xv. 8, xxii. 37, Joann. iv. 23. Véase CEREMONIAS.

CURACION DE ENFERMOS, Act. v. 15, x. 38, Marc. iv. 36, Luc. iv. 40.

CURIOSOS: Jesu-Christo no echó mano de ninguno de estos para la grande obra de la regeneracion del mundo, I Cor. i. 20.

CYRO, rey de los persas, permite á los cautivos judíos volver á Judea, II Par. xxxvi. 22, I Esd. i. 3: restituye los vasos de oro al Templo, ver. 7, v. 14, Dan. i. 2.

D.

DADIVAS. Véase PRESENTES.

DAGON, ídolo de los philistheos, Judic. xvi. 23, I Reg. v. 2, I Mach. x. 84, xi. 4. Véase BEL.

DAN, hijo de Jacob, Gen. xxx. 6: su tribu busca terreno donde habitar, Judic. xviii.: sitia y toma á Lesem, Jos. xix. 47.

DANIEL, llamado tambien Baltassar. Véase el libro de Daniel.

DANZAS ó BAILES. Véase BAILES.

DAR: es mucho mayor dicha que no el recibir, Act. xx. 35: debemos dar á todo el que nos pide, Matth. v. 42, Luc. vi. 30; para que se nos dé á nosotros, 38: debemos dar principalmente á los fieles, Eccli. iv. 36, vii. 36, Rom. xii. 13, Galat. vi. 10.

DARIO, hijo de Assuero, Dan. ix. 1: prohibe rogar á ningun dios, vi. 8: renueva el decreto de Cyro para reedificar á Jerusalem, I Esd. vi. 1: es vencido por Alejandro Magno, I Mach. i. 1.

DAVID, hijo de Isaí llamado tambien Jessé, Matth. i. 5, Act. xiii. 22: ungido rey por Samuel, I Reg. xvi. 13: mata un leon, un oso y á Goliath, xvii. 17, 34, 49: contrae amistad con Jonathás, xviii. 3, xx. 8: come del pan santificado, xxi. 3: hace el loco delante del rey Achís, xxi. 13: se retira á Maspha, xxii. 3: se libra de las asechanzas de Saul, xxiii. 14: le corta la orla de su vestido, xxiv. 6: pide víveres á Nabal, xxv.: es proclamado en Hebron rey de Judá, II Reg. ii. 4: todo Israél le pide por rey, v. 1, segun la prediccion de Jonathás, I Reg. xxiii. 17, y de Saul, xxiv. 21: cae en el adulterio y homicidio, II Reg. xi.: confiesa su pecado, xii. 13: huye de Absalom, xv.: llora su muerte, xviii. 33, xix.: perdona á Semei, xix. 23: es comparado á un ángel de Dios, I Reg. xxix. 9: guerras contra los philistheos, II Reg. xxi.: cántico de David, xxii.: hace el censo del pueblo, y le acarrea la peste, xxiv. 1, 15: erige un altar, 25: desea edificar un Templo al Señor, I Par. xvii., xxiii., xxiv., etc.: hace consagrar por rey á Salomon, III Reg. i. 30, 34: su muerte, ii. 10: su elogio, Eccli. xlvii. 2.

DECURIO, no siempre significa destino militar. A veces (Marc. xv. 43) significa un senador ó magistrado. Ciceron llama Decuriones á los magistrados, y Curia al lugar de la reunion del senado romano.

DEDICACION. Ceremonia con que se consagra un templo al Dios verdadero. En hebreo se llaman Hanuchah: voz que los setenta Intérpretes tradujeron en griego ἐγκαίνια ó enkenia, que significa renovacion, aludiendo á la renovacion que hicieron del culto de Dios los Machábeos, despues que Antíochô profanó el Templo de Jerusalem, I Mach. iv. 56, 59.

DEDICACION del Templo y del Altar, III Reg. viii., II Par. vii. 9: de las murallas de Jerusalem, II Esd. xii. 27: del palacio de David, Ps. xxix. Véase ALTAR, FIESTAS.

DEFENSA DE SI MISMO. No la prohibió Jesu-Christo, como falsamente propalan los incrédulos. En los textos del Evangelio y de otros Libros sagrados que alegan, se ve solamente que Jesus advertia á sus discípulos lo que se verian precisados á hacer, cuando en ódio del Evangelio se conjurarian contra ellos todas las potestades del mundo. Pero el precepto que nos obliga á sufrir por defender nuestra fé, aun la misma muerte, antes que negarla, no nos manda ceder á la osadía de un ladron ó de un asesino cuando podemos resistirle.

DELEITE. Véase CONCUPISCENCIA.

DEMETRIO, hijo de Seleuco, I Mach. vii.

DEMETRIO, platero de Epheso, excita una conmocion contra S. Pablo, Act. xix. 24.

DEMONIO, Dæmon, palabra griega, que en general significa espíritu, genio, inteligencia. Viene del verbo δαίω, conocer. Con el tiempo vino á tomarse en mala parte; y en el nuevo Testamento siempre significa un espíritu malo, ménos en el cap. xvii. 18 de los Hechos apostólicos. En el Deuteronomio, cap. xxxii. 17, se dice que los israelitas inmolaron sus hijos á los espíritus malos; y á la voz hebrea Schedin todas las versiones antiguas la tradujeron demonios. En el Salmo xcv. 5, á la voz dæmonia corresponde en el hebreo Elilim, diminutivo de El; y así significa diosecillos. Dæmon era, segun Ciceron, el nombre que los griegos daban á los lares ó dioses de las casas; y dæmonium es un diminutivo de dæmon. Se llaman muchas veces los demonios espíritus malignos; y Dios permite que habiten en el aire ó entre nosotros, y que nos tienten con sugestiones, ora interiormente, ora por medio de los objetos externos, Luc. x. 19, Ephes. ii. 2. S. Hier. in cap. vi. 12, ad Ephes. En castigo de los gerasenos permitió Dios que los demonios entráran en los cerdos. Aquel pais era habitado de muchos judíos apóstatas. La palabra hebrea Satan, que el texto griego traduce διάβολος, y es sinónima de Demonio, significa el que nos clava ó traspasa, ó el que nos contraria: viene del verbo διαβάλλω, transfigo. Llámase tambien príncipe de este mundo. Véase MUNDO. Apoc. xx. 4 en la nota. Es cierto que los judíos atribuian casi siempre sus males al espíritu maligno, especialmente las enfermedades mas terribles y extraordinarias; pero de eso no se infiere, como pretenden los incrédulos, que no hubiese algunos hombres verdaderamente poseidos ó atormentados por el demonio, como se ve claramente en el Evangelio, y en el Antiguo Testamento, Job ii. 6. Dícese que los demonios están encerrados en el infierno, atados allá en desiertos lugares, etc.; (Tobias viii. 3) para expresar con estas metáforas, tomadas de las cosas corporales, la violencia que padecen los espíritus, cuando Dios les impide su natural virtud para obrar, ó la circunscribe dentro de un cuerpo solo, que á veces es un átomo vil y despreciable. Así puede tambien formarse alguna idea de cómo pueden las almas padecer en el fuego, ser encadenadas, etc. Nunca debemos olvidar que siempre han de ser metafóricas, ó tomadas

ANTIGUO BORDADO EGYPCIO.

de las cosas sensibles, las ideas ó palabras con que hablemos, y formemos concepto de Dios, y de todo lo que es inmaterial.

DEMONIOS: Dios prohibe el ofrecerles sacrifi-

cio, Lev. xvii. 7, Deut. xxxii. 17, II Par. xi. 15, Ps. cv. 37. Jesu-Christo los echa de los cuerpos, Matth. viii. 16, 31, ix. 33, xvii. 17, Luc. iv. 35, viii. 2, 28.

DENARIO, moneda. Véase MONEDAS.

TORRE DE DAVID.

DEPOSITO DE LA FE: debemos guardarle, II Tim. i. 12, 14; y trasmitirle á otros, II Tim. ii. 2.

DESCANSO de los justos. Véase REPOSO.

DESDICHA ó INFELICIDAD. Quiénes la padecen y por qué, Joel i. 15, Amos v. 18, Apoc. viii. 13, ix. 12: cae sobre Moab, Num. xxi. 29, Jer. xlviii.; sobre el que está solo, Eccles. iv. 10: sobre la tierra cuyo rey es un niño, x. 16: sobre los judíos, Eccli. xli. 11, Is. i. 4, xvii. 12, xviii., etc., Jer. xiii., Ezech. vi., x., Os. vii., Mich. ii., Soph. ii., iii.: es desdichado el obstinado en el mal, Is. iii. 9: el avaro, v. 8, Amos vi. 1, Habac. ii. 9, Luc. vi. 24: el que no habla cuando debe, Is. vi. 5, I Cor. ix. 16: los jueces injustos, Is. x. 1, Jer. xxii. 13: los soberbios y borrachos, Is. xxviii. 1: Sennachérib, xxxiii.: los malos pastores, Jer. xxiii., Ezech. xxxiv.: los falsos profetas, Ezech. xiii. 3, Judæ 11: desdicha sobre el Egypto, Ezech. xxx.; Ethiopia, Is. xviii. 1; Ninive, Nah. iii. 1; el que tiene el corazon doble, Eccli. xiii. 14; las ciudades impenitentes, Matth. xi. 21; el que escandaliza, xviii. 7; los Escribas y Fariseos, xxiii. 13; Babylonia, Apoc. xviii.

DESHONESTIDAD, pecado impuro contra la naturaleza, Gen. xix. 5, xxxviii. 9, Lev. xviii. 22, xx. 13, Judic. xix. 22, 30, Rom. i. 27, I Cor. vi. 10, Ephes. v. 12, I Tim. i. 10, II Petr. ii. 7. Véase IMPUREZA.

DESIERTO. En hebreo Midbar, con cuya voz se suele denotar una tierra no cultivada, y particularmente las montañas; y así habia desiertos áridos, y los habia muy fértiles en pastos, Ps. lxiv. 13, Jer. ix. 10, Joel i. 20. El desierto de alguna villa ó ciudad significaba algun trozo de monte, ó un terreno no cultivado. A veces se llama tambien desierto lo que nosotros llamamos campo: por antítesis á lo que denota ciudad, esto es, donde no hay muchas casas, ni paredes ó cercas que dividan las tierras. Y así vivir en el desierto equivale á lo que entre nosotros vivir en el campo. Desierto se llama por antonomasia el terreno despoblado, por el cual anduvieron los israelitas por espacio de cuarenta años. Ex. xix. 2, Num. xxi. 13, II Reg. xv. 23, IV Reg. iii. 8, Ps. xxviii. 8, Matth. iii. 1.

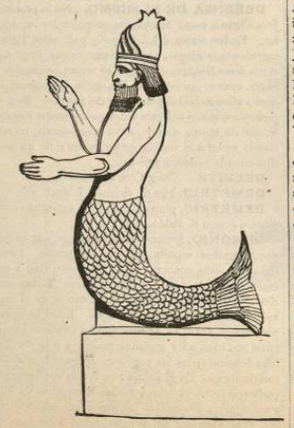
DESNUDO: es una obra de misericordia vestir al desnudo, Tob. i. 20, Is. lviii. 7, Ezech. xviii. 7, Matth. xxv. 36, 38. Véase LIMOSNA, MISERICORDIA.

DESOBEDIENCIA Y SU CASTIGO, Matth. xviii. 17, Act. iii. 23, vii. 39, Rom. i. 30, ii. 8, Galat. iii. 10, II Thes. i. 8. Véase INOBEDIENCIA.

DESPRENDIMIENTO DE SI MISMO Y DE LOS BIENES DEL MUNDO. Véase RENUNCIA.

DETRACCION: Ps. xiv. 3, c. 5, Prov. x. 18, xi. 13, xvi. 28, xx. 19, xxvi. 20, Eccles. x. 20, Rom. i. 30, II Cor. xii. 20, I Petr. ii. 1, 12, Jac. iv. 11.

DIA. El dia antiguamente se dividia en mañana, medio dia y tarde. Despues le dividian los hebreos en doce horas, comenzando la primera al salir el sol,



DAGON.

y acabando la duodécima al ponerse, Joann. xi. 9. Dos tardes (vesperè) distinguian los judíos: la primera cuando el sol comenzaba á declinar; la segunda desde que se pone. Ambas cosas significa la palabra latina vesperè. La palabra dia se toma en diferentes sentidos casi en todas las lenguas. A mas de su significacion comun ó literal, tiene las siguientes: Primero, denota el tiempo en general, y así en nuestros dias es lo mismo que en nuestro tiempo, Gen. xlvii. 9. Segundo, dias significan un año, Ex. xiii. 10. Tercero, un suceso, y así, un gran dia es un gran suceso, Jer. xxx. 7, Amos v. 18. Cuarto, el momento ú ocasion oportuna de hacer alguna cosa, Joann. ix. 4. Quinto, la luz ó conocimiento, Rom. xiii. 12. Sexto, el cumplimiento de alguna cosa, Jer. l. 31, II Petr. i. 19. Séptimo, los últimos dias, un tiempo muy remoto aun, ó lejano, Dan. x. 14. Octavo, la eternidad, Dan. vii. 9. Noveno, dia del Señor, significa el tiempo en que Dios ha de obrar alguna cosa grande y extraordinaria. Décimo, el Anciano ó Antiguo de los dias, es el Eterno, el cual es mas antiguo que el tiempo, Dan. vii. 9.

DIA DEL JUICIO, ó fin del mundo, Matth. xii. 36, xii. 42, xvi. 27, xxiv., xxv. 31, 46, Marc. xiii., Luc. xvii. 24, 30, Act. iii. 20, xvii. 31, Rom. ii. 16, xiv. 10, I Cor. xv. 24, II Cor. v. 10, I Thes. iv. 16, v. 2, II Thes. i. 7, ii. 1: es llamado el dia de las venganzas, Rom. ii. 5.

DIA DEL SEÑOR, ó de su segunda venida. Véase VENIDA.

DIAS: los de nuestra vida son malos, llenos de peligros y tentaciones, Ephes. v. 16: significan años, Num. xiv. 34, Ezech. iv. 6.

DIABLO: es llamado tambien Satanás, Apoc. xii. 9: tienta á Jesus, Matth. iv.; á Ananías, Act. v. 3; y procura sin cesar la perdicion de los hombres, Gen. iii. 1, II Par. xviii. 22, Job. i., ii., Zach. iii. 1, xiii. 2, Matth. xiii. 19, Luc. viii. 12, xxii. 31, Act. xiii. 10, I Thes. ii. 18, II Tim. ii. 26, I Petr. v. 8, Apoc. ii. 10, xii. 9, 12, xx. 7: se trasforma en ángel de luz, II Cor. xi. 14: debemos contrarestar sus asechanzas, III Reg. xxii. 22, II Par. xviii. 22, Job i. 12, Ephes. vi. 11, I Petr. v. 9: no puede mas que lo que Dios le permite, Matth. viii. 31, Marc. v. 12, Apoc. xx. 7: es padre de la mentira y de todos los impíos, Joann. viii. 44; el Dios de este siglo, Job xli. 25, II Cor. iv. 4; y el príncipe del mundo, Joann. xii. 31, xiv. 30, xvi. 11, Ephes. ii. 2, vi. 12: su imperio destruido por Jesu-Christo, Matth. xii. 28, Luc. x. 18, Joann. xii. 31, xvi. 11, Colos. i. 13, ii. 15, Hebr. ii. 2, I Joann. iii. 8, Apoc. xii. 10, Gen. iii. 15: quiénes son sus hijos, Act. xiii. 10, I Joann. iii. 8. Véase DEMONIO.

DIACONISA. Eran las diaconisas unas viudas ó vírgenes de edad ya madura, y de una piedad reconocida y notoria, que servian á la Iglesia (no en el altar), ejerciendo con las mugeres aquellos oficios de caridad, que los diáconos con los hombres. El obispo las bendecia con la ceremonia de la imposicion de manos. Su principal oficio era asistir al bautismo de las mugeres, que entónces solia ser por inmersion dentro del agua: instruir las catecúmenas yendo á las casas particulares: visitar las enfermas y afligidas: asistir á los encarcelados por la fé: celar en la Iglesia el buen órden entre las mugeres que en muchas partes entraban por puerta diferente, y estaban separadas de los hombres, etc.

DIACONISAS ó viudas para el servicio de la Iglesia: cuales han de ser, I Tim. v. 9.

DIACONOS. Voz griega, que significa ministro. En un sentido general se llama diaconía todo servicio prestado á la Iglesia. Así se llama el anunciar la divina palabra, Act. vi. 4, Rom. xi. 13, I Petr. i. 12.

DIACONOS: su eleccion y consagracion, Act. vi. 5, 6: cualidades que deben tener, I Tim. iii. 8.

DIANA: gran diosa adorada en Epheso, y en casi toda el Asia en tiempo de S. Pablo, Act. xix. 26, 35.

DIDYMO: lo mismo que gemelo; así era llamado santo Thomás apóstol, Joann. xi. 16.

DIENTE. Entre los hebreos se llamaban metafóricamente dientes las peñas ó rocas escarpadas, que por lo regular están blancas ó limpias de yerba, Judic. xv. 19, I Reg. xiv. 4.

DIENTES DE ELEFANTE. Es lo mismo que marfil, III Reg. x. 22. Limpieza de dientes en el texto hebreo quiere decir hambre, Amos iv. 6.

DIEZMO: Abraham le pagó al sacerdote Melchisedech, Hebr. vii. 2: uso antiguo de pagarlos, Gen. xiv. 20, xxviii. 22, Lev. xxvii. 30, Num. xviii. 21, 28, Deut. xii. 6, xiv. 28, xxvi. 12, I Reg. viii. 15, II Par. xxxi. 5, II Esd. x. 37: se deben á los sacerdotes, Deut. xviii. 3, II Par. xxxi. 4. Véase SACERDOTES.

DIEZMO (décima). Como á la tribu de Leví no se le dió porcion de tierra, las demas tribus le daban el diezmo de los frutos, Num. xviii. De este diezmo daban los levitas la décima parte á los sacerdotes. Tambien se llamaba diezmo lo que cada uno separaba de sus frutos para comer en la entrada del Templo, convidando á los levitas; y llamábase diezmo aquello que se separaba cada tercer año para alimento de los pobres, en el año sabático, Deut. xiv. 28.

DIGITO ó dedo, medida. Véase MONEDAS.

DILUVIO: fue figura del juicio universal, Luc. xvii. 26, II Petr. iii. 6.

DIONYSIO AREOPAGITA: su conversion, Act. xvii. 35.

LA DIANA DE EPHESO.

DIOS: es todopoderoso, Gen. xvii. 1, xxxv. 11, xlviii. 3, I Reg. xiv. 6, II Par. xiv. 11, Sap. xi. 23, Job xlii. 2, Is. xl. 10, xlvi. 9, Jer. xxxii. 17, Zach. viii. 6: para él nada es imposible, Matth. xix. 26, Marc. x. 27, xiv. 36, Luc. i. 37, xviii. 27: lo rige y criador de todas las cosas, Joann. i. 3, Act. xiv. 14, xvii. 24, I Cor. viii. 6, Ephes. iii. 9, Colos. i. 16,

TUMBA LLAMADA DE DAVID.

gobierna todo segun su voluntad, Tob. vii. 13, Ps. cxiii. 3, cxxvi. 1, Prov. xvi. 4, Is. xlv. 7, Joann. v. 17, I Cor. xii. 6, II Cor. iii. 5, Philip. ii. 13, Apoc. iv. 11: es omnipotente, II Cor. vi. 18, Ephes. iii. 20, Apoc. xvi. 7, 14, xix. 6: padre de todos los fieles, Deut. xxxii. 6, Ps. cii. 13, Jer. iii. 4, 14, 19, Matth. vi. 8, xviii. 14, xxiii. 8, Luc. xi. 2, Joann. xx. 17, Rom. viii. 15, I Cor. viii. 6, II Cor. vi. 18, Ephes iii. 14, iv. 6, I Thes. i. 3, II Thes. i. 1, ii. 15: Padre de misericordia, Ex. xxxiv. 6, Deut. vii. 9, Rom. ix. 16, II Cor. i. 3: veraz, Joann. i. 14, iii. 33, viii. 26, Rom. iii. 4, Tit. i. 2: fiel, I Cor. i. 9, x. 13, I Thes. v. 24, II Thes. iii. 3, II Tim. ii. 13, Hebr. x. 25, I Joann. i. 9: verdadero, Ex. xxxiv. 6, Deut. vii. 9, I Joann. v. 20, Apoc. iii. 7, 14: que usa de misericordia con quien quiere, Rom. ix. 15: y obra en nosotros no solo el querer, sino tambien el ejecutar, Philipp. ii. 13; y lo que es agradable á sus ojos, Hebr. xiii. 21. No permite que seamos tentados sobre nuestras fuerzas, I Cor. x. 13: no puede contradecirse, II Tim. ii. 13: es uno en esencia, Ex. iii. 14, Deut. iv. 35, vi. 4, I Reg. ii. 2, II Reg. vii. 22, III Reg. viii. 60, Marc. xii. 29, Joann. xvii. 3, I Cor. viii. 6, Galat. iii. 20, Ephes. iv. 6, I Tim. ii. 5: y trino en personas. Véase TRINIDAD. Eterno, Rom. xvi. 26, Hebr. i. 8, 12: principio y fin de todas las cosas, Apoc. i. 8, 17, xxi. 6, xxii. 13: que las conoce y ve todas, Ex. iii. 19, Num. xii. 2, Deut. xxxi. 21, I Reg. ii. 3, Job xiv. 16, xxviii. 24, Ps. xxxii. 13, Prov. xv. 3, Is. xxix. 15, etc., Matth. vi. 4, Marc. i. 8, Joann. i. 47, xiii. 21, xvi. 30, xxi. 17, Act. xv. 8, Rom. viii. 27, I Thes. ii. 4, I Joann. iii. 20, Hebr. iv. 13, Apoc. ii. 23: pero él es invisible, Joann. i. 18, vi. 46, I Tim. vi. 16, I Joann. iv. 12, Ex. xxxiii. 20, Deut. iv. 12. El entendimiento humano no puede comprender con sus luces los misterios de Dios, Job xxiii. 8, Ps. xciii. 8, 10, cxviii., Is. liv. 13, Matth. xi. 25, xiii. 11, xvi. 17, Luc. viii. 10, x. 21, xxiv. 45, Joann. i. 10, iii. 3, vi. 44, xiv. 8, 17, xvii. 6, Act. xvi. 14, Rom. i. 1, 9, xi. 33, I Cor. ii. 7, Galat. i. 11: es Dios de paz y no de discordia, I Cor. xiv. 32: Dios es el Señor de cielo y tierra, Gen. i. 1, Ex. xx. 11, Ps. lxxxviii. 12, Is. xxxvii. 16, Matth. xi. 25, Act. iv. 24, xvii. 24: el Hebr. i. 2, 10, iii. 4, xi. 3, Apoc. iv. 11, x. 6, xiv. 7: inmenso é ilimitado, III Reg. viii. 27, II Par. ii. 6, vi. 18, Job xi. 8, Ps. cxxxviii. 8, Matth. v. 35, Act. vii. 48, xvii. 24: juez de todo el mundo, que dá á cada uno segun sus méritos, Matth. xvi. 27, xxv. 31, Act. xvii. 31, Rom. ii. 6, II Tim. iv. 8, Hebr. xii. 23: el solo Dios, Marc. xii. 29, Joann. xvii. 3, I Cor. viii. 6: el solo bueno, Matth. xix. 17, Luc. vi. 35, xviii. 19: el solo santo, Luc. iv. 34, Act. iii. 14, iv. 27, xiii. 35, Hebr. vii. 26, I Petr. i. 15, I Joann. iii. 3, Apoc. iii. 7, iv. 8, vi. 10, xvi. 4: el solo piadoso, Apoc. xv. 4: el solo poderoso, Luc. i. 49, I Tim. vi. 15, Apoc. xviii. 8: el solo inmortal por esencia, I Tim. vi. 16: el solo sábio, Rom. xvi. 27: el solo justo, Luc. xviii. 47, Joann. xvii. 25, Act. iii. 14, Rom. ix. 14, Jac. v. 6, II Petr. iii. 8, I Joann. i. 9, ii. 1, 29, iii. 7, Apoc. xviii. 5: el solo bienaventurado, I Tim. vi. 15: á quien solo se debe la honra y la gloria, Ps. cxiii. 1, Rom. xvi. 27, I Tim. i. 17, Apoc. iv. 9, 11, v. 12, 13, vii. 12, xiv. 7; la adoracion, Ex. xx. 5, Lev. xxvi. 1; y el derecho de ser servido, Matth. iv. 10, Luc. iv. 8: envia los males para castigo de los pecadores y prueba de los justos, Deut. xxxii. 23, III Reg. ix. 9, Is. xlv. 7, Jer. xi. 22: por eso hace reinar algunos malos, y que haya falsos profetas, Job xxxiv. 30, Is. xxiv. 10, Ezech. xiv. 9, Os. xiii. 11: y manda obedecerlos, Matth. xxiii. 3, Rom. xiii. 1: le verémos cara á cara, aunque no llegarémos á comprender sus infinitas perfecciones, I Cor. xiii. 12. Bondad de Dios, Ex. xxxiv. 6, 7, II Reg. xxiv. 14, Sap. xi. 24, etc.; para con los de Sodoma, Gen. xviii. 26; con Abraham, II Esd. ix. 8; con los israelitas, Ex. vi., ix., xi.; con los que guardan sus mandamientos, Ex. xx. 6, Deut. v. 10, vii. 9, xxviii. 2; con los que le buscan, Deut. iv. 29, xxx. 3, Eccli. ii. 12, Is. lv. 7, Jer. xii. 15, Ezech. xviii. 27, Joel ii. 13, Matth. xi. 28; con los que le piden alguna cosa, Matth. xviii. 19; con los huérfanos, Deut. x. 18; con David y su linage, II Reg. vii. 12, Ps. xxxi. 5; con Ezechías, IV Reg. xx. 5; con el buen ladron, Luc. xxiii. 43; con los gentiles, Rom. xi. 31; con S. Pablo, I Tim. i. 13; con todo el género humano, Ephes. ii. 4, I Tim. ii. 4, Tit. ii. 11, iii. 4.

DIOS. Como hay una distancia infinita entre el ser de Dios, y el de la criatura, de aquí es que hablando de Dios, no hacemos otra cosa que explicar lo poco que podemos concebir de él, con los términos de las perfecciones ó atributos que conocemos en las criaturas. Y así decimos Dios vivo, bueno, inteligente, justo, misericordioso etc. etc. Debe pues tenerse por regla general que cuando en la Escritura se atribuye á Dios alguna cosa, con palabras que suponen alguna imperfeccion, ó pasion humana, nunca debe entenderse literalmente de Dios en todo el rigor de las palabras. Por ejemplo: La cólera de Dios no es otra cosa que la justicia con que castiga el crimen: no es en Dios una pasion que turba el ánimo, como en nosotros. "La cólera de Dios, dice S. Agustin, muchas veces es una verdadera misericordia; pues no nos perdona el castigo en esta vida, para perdonarnos el de la otra, que es eterno," Lib. xiii. de Trin. c. 16. En una palabra, no podemos hablar de Dios sino more humano; y aun tartamudeando, como dice S. Gregorio Nacianceno, esto es, con términos muy impropios: así pedimos á Dios que nos oiga, que vuelva sus ojos ácia nosotros, ó que nos mire, que se acuerde de su misericordia etc. Los hebreos solian añadir la voz Dios (Elohim) despues de alguna palabra, para indicar grandeza, altura, extension, muchedumbre etc. Montes Dei, Cedri Dei, Tuba Dei etc. Lo mismo se hace en español y en otras lenguas.

DIOSES. La voz hebrea Elohim se aplica á veces á los dioses falsos ó ídolos, Ex. xxii. 20, Ps. lxxxv. 8: y tambien á los príncipes y magistrados, ó personages de mucha distincion, Ex. vii. 1, xxi. 6, xxii. 8, 28, Ps. lxxxi. 2, 7, 8.

DIPONDIO, moneda. Véase As.

DISCIPLINA, en griego παιδεία, se toma muchas veces por castigo ó reprension, Hebr. xii. 5. Otras por enseñanza.

DISCORDIA, se debe evitar, Prov. vi. 19, x. 12, xv. 18, xvi. 28, xvii. 11, xviii. 6, xxx. 33, Matth. xii. 24. Luc. xi. 17, I Cor. xiv. 33, Galat. v. 15, II Tim. ii. 23.

DISPUTAS. Véase Cuestiones.

DIVORCIO, prohibido por el Evangelio, Matth. v. 31: permitido en la Ley de Moysés bajo ciertas condiciones, Deut. xxiv.: Dios le castiga, Malach. ii. 14. Véase Matrimonio.

DOCTOR. Véase Escriba, Profeta.

DOCTORES: los hay en la Iglesia puestos por Jesu-Christo, pero no lo son todos, I Cor. xii. 29, Ephes. iv. 11.

DOCTRINA: la de los apóstoles escrita ó de palabra debe ser observada, Rom. xvi. 17, Galat. i. 8, 12, II Thes. ii. 15: es la de Jesu-Christo, Luc. x. 16, I Cor. xiv. 37, I Thes. ii. 2, 13. Véase Novedad.

DOEG, siervo de Saul, descubre á Abimelec, I Reg. xxii. 9, 18.

DOMINACION: Jesu-Christo prohibió á los apóstoles el espíritu de dominacion, Matth. xx. 23, I Petr. v. 3.

DRACMA, DIDRACMA, monedas y pesos. Véase Monedas, Medidas y Pesos.

DRAGONES. La voz hebrea Tanninim no significa dragones rigurosamente, sino bestias marinas grandes y corpulentas, Ps. lxxiii. 14, cxlviii. 7. Ácaso del Tannin hebreo viene el Timus latino, y el Toñina español.

DUELO, en las exequias de S. Estéban le hicieron grande algunos hombres timoratos, Act. viii. 2.

DULZURA ó afabilidad recomendada en la Escritura, Eccli. i. 29, Matth. v. 4, Galat. vi. 2, Ephes. iv. 2: propia en los obispos, II Tim. ii. 25: vence la cólera, Prov. xv. 1: es uno de los frutos del Espíritu santo, Galat. v. 23: ejemplos de esta en Josué, vii. 19: en David, I Reg. xxv. 32, II Reg. xvi. 10: de Jesu-Christo, Matth. xi. 29. Véase Mansedumbre.

DUREZA de corazon: cómo la castiga Dios, Matth. xiii. 14, Joann. xii. 39, Act. xxviii. 26, Rom. xi. 8, Hebr. iii. 8, 15: Dios endurece ó abandona en su pecado al que quiere, Rom. ix. 18.

E.

ECONOMIA. Voz griega, que equivale á las latinas gubernatio, dispensatio, administratio, I Cor. ix. 17: y se usa á veces para significar la manera con que Dios gobierna á los hombres, dirigiéndolos á la gloria eterna.

EDIFICAR Es á veces en la Escritura lo mismo que fortalecer, afianzar, restaurar, reedificar etc., I Reg. ii. 8, II Esd. ii. 17, Eccli. iii. 17, Mich. iii. 10.

Tumba de Esdras.

EDIFICIO ESPIRITUAL. Véase Iglesia.

EDOM, lo mismo que Esaú. Véase Esau. Profecía contra los idumeos. Num. xxiv. 18, Ps. cxxxvi. 7, Is. xxi. 11, xxxiv. 5, Jerem. xlix. 7, Thren. iv. 22, Ezech. xxv. 13, xxxii. 29, xxxv., xxxvi. 5, Amos i. 11, Abdias i. 1.

ELEAZAR, hijo y succesor de Aaron, Num. xx. 26, Jos. xiv. 1: su muerte, xxiv. 33.

ELEAZAR, uno de los Machábeos, mata un elefante, I Mach. vi. 43.

ELEAZARO. Su martirio, II Mach. vi. 18.

ELECCION: Dios la hace de quien quiere, Marc. iii. 13, Luc. vi. 13, Joann. xv. 16, Ephes. i. 4, I Petr. i. 2.

ELEFANTE: su descripcion, Job xl. 10, 19.

ELEGIDOS. Comunmente significa en el Nuevo Testamento lo mismo que fieles, ó aquellos que Dios eligió para componer su Iglesia. Todos los judíos estaban llamados á ella; pero fueron pocos los elegidos ó escogidos, por causa de su obstinacion y dureza, Matth. xx. 16: de cuyo texto no se infiere claramente lo que algunos aseguran como cierto, que sea mayor el número de los réprobos que el de los escogidos.

ELI, ELOHIM. Véase Jehovah.

ELIAS, Profeta, IV Reg. i. 8: eficacia de su oracion, III Reg. xvii.: alimentado por un cuervo, ib. ver. 4: resucita un muerto, etc., ibid.: hace morir los profetas de Baal, xviii. 40, etc.: se halló en la Trasfiguracion de Jesus, Matth. xvii. 3: su elogio, Eccli. xlviii. 1, 15: vendrá al fin del mundo, Malach. iv. 5, Matth. xi. 14, xvii. 10.

ELISEO, Profeta, III Reg. xix., IV Reg. ii. 14, etc.: su elogio, Eccli. xlviii. 13.

ELYMAS, mago. Véase Barjesus.

EMBRIAGAR (Inebriari). Esta palabra no siempre significa en la lengua hebrea el beber con exceso, sino el beber hasta saciarse, ó beber á satisfaccion, alegrándose en un convite de amigos, Gen. xliii. 34, I Cor. xi. 21. El verbo griego κεθύσμω, de que se usa Joann. i. 10, significa liberaliter bibere, perfundere etc. Véase el Diccionario de Scapula verbo μέθυ, vinum. Segundo: figuradamente denota dar con abundancia alguna cosa, colmar de bienes á alguno Deut. xxix. 19, Ps. xxxv. 9, Prov. xi. 25, I Cor. xi. 21. Tercero: enagenamiento de espíritu causado por la dulzura de la bebida, Ps. xxii. 5. Cuarto: ó tambien colmar de males, ó aflicciones, Is. li. 21, Ezech. xxiii. 33, xxiii. 42.

EMBRIAGUEZ: prohibida y castigada, Prov. xxiii. 1 á 30, Sap. ii. 7, Eccli. xxiii. 6, xxxi. 12, 41, xxxvii. 32, Is. xxii. 13, xxviii. 7, lvi. 12, Ezech. xvi. 49, Joel i. 5, Mich. ii. 11, Habac. ii. 5, 16, Luc. xii. 45, xxi. 34, Rom. xiii. 13, I Cor. v. 11, vi. 10, xv. 32, Gal. v. 21, I Thes. v. 7, I Tim. iii. 3, Tit. i. 7, Hebr. xii. 16, I Petr. iv. 3. Funestos efectos de la embriaguez en Noé, Gen. ix. 21; en Lot, xix. 32; en Nabal, I Reg. xxv. 36; en Ammon, II Reg. xiii. 28; en Bonadad, III Reg. xx. 16, Prov. xxi. 17, xxxi. 4; en Baltassar, Dan. v. 2; en Holoférnes, Judith xiii. 4; en Simon, I Mach. xvi. 16. Prohibicion de beber vino los sacerdotes, Lev. x. 9: la embriaguez provoca la cólera del Señor, Is. v. 11, xxviii. 1: muerde el vino á manera de serpiente, Prov. xxiii. 32, humilla á los sábios, Eccli. xix.; y les hace perder el juicio, Os. iv. 11, vii. 5: está llena de desórdenes y de intemperancia, Prov. xx. 1, xxiii. 29, Eccli. xxxi. 30, Ephes. v. 18. corrompe á los buenos, Prov. xxiii. 20, Eccli. xix. 1, Habac. ii. 5: con ella no hay secreto, Prov. xxxi. 4.

EMBUSTEROS: les espera una condenacion eterna, Apoc. xxi. 8. Véase Mentira.

EMPADRONAMIENTO, mándale hacer César Augusto, Luc. ii. 1: cumplieron con este edicto

Joseph y María su esposa yendo á la ciudad de Bethlehem, Luc. ii. 4, 5.

ENCANTOS Y MALEFICIOS: Ex. vii. 11, viii. 18, xxii. 18, Lev. xix. 31, xx. 6, 27, Num. xxiii. 23, Deut. xviii. 10, I Reg. xxviii., IV Reg. xvii. 17, xxi. 6, Is. ii. 6, xliv. 25, xlvii. 13, Jer. x. 2, Dan. ii. 2, 10, Mich. v. 11, Act. viii. 9, xiii. 6, xvi. 16, xix. 19, Galat. v. 20, Apoc. xviii. 23.

ENCENIA. Véase Dedicacion, Fiestas.

ENDEMONIADOS ó espiritados, curados por Jesu-Christo, Matth. iv. 24, viii. 16, 28, ix. 33, xii. 22, xv. 22, 28, xvii. 17, Marc. i. 34, v. 13, vii. 29, Luc. iv. 35, viii. 2, 28, ix. 43, xi. 14, xiii. 11; por los apóstoles, Marc. vi. 13, Act. v. 16, viii. 7, xvi. 18. Véase Demonios.

ENEAS, paralítico despues de ocho años, es curado por S. Pedro, Act. ix. 33.

ENEMIGOS: debemos amarlos, Prov. xxv. 21, Matth. v. 44: hacerles bien, Num. xvi. 22, Luc. vi. 27, Rom. xii. 20: orar por ellos, Luc. vi. 28: Onías ora por Heliodoro, II Mach. iii. 33: Jesus ruega por los que le crucifican, Luc. xxiii. 34: san Estéban por los que le apedrean, Act. vii. 59: cumplen sin saberlo, y con otro fin los designios de Dios, Is. x. 6, 7. No despreciarlos, I Reg. xiv. 12, xvii. 43, II Reg. xxi. 21, III Reg. xx., IV Reg. xiv. 8. No fiarse mucho del enemigo reconciliado, I Mach. xii. 24. Ejemplo de Saul, I Reg. xxiii., xxiv., xxvi.: de Joab, II Reg. iii. 26. Deben vencerse con beneficios, Prov. xxv. 21, Rom. xii. 20: se manifiestan en la adversidad, Eccli. xii. 8, 9.

ENFERMEDAD: pena del pecado, Ex. xv. 26, Lev. xxvi. 16, Num. xii., Deut. vii. 15, xxviii. 27, 60, II Reg. xxiv. 15, IV Reg. v. 27, II Par. xxi. 18, Joann. v. 14.

ENFERMOS, debemos visitarlos y consolarlos, Gen. xlviii. 1, IV Reg. viii. 29, xiii. 14, Job. ii. 11, Ps. xl. 4, Eccles. vii. 3, Eccli. vii. 38, Matth. xxv. 37, 40, Joann. xi. 3, xii. 9, II Cor. i. 4: cómo los santos Patriarcas sufrieron las enfermedades, y la muerte; Jacob, Gen. xlix.; Moysés, Deut. xxxi.; Josué, Jos. xxiv.; Samuel, I Reg. xxv.; David, III Reg. ii.; Tobías, Tob. xiv.; Mathathías, I Mach. ii. 49.

ENGAÑO, fraude, dolo: estos vicios manchan al hombre, porque salen del corazon, y están prohibidos, Jer. ix. 6, Prov. xii. 17, Marc. vii. 22, Act. v. 1, Rom. i. 29, I Petr. ii. 1.

ENOS, hijo de Seth: instituye varios ritos para el culto de Dios, Gen. iv. 26, v. 7.

ENSEÑANZA: su premio, Matth. v. 19. Jesu-Christo hizo de ella un precepto á sus discípulos, Matth. xxviii. 19: el talento para enseñar es un don de Dios, Rom. xii. 7.

ENTENDIMIENTO (Intellectus). La voz hebrea Schekal significa tambien buen éxito, fortuna, prosperidad etc., Ps. cxviii. 169.

ENTERRAR á los muertos: es una obra de misericordia, Gen. xxiii. 19, xxv. 9, xxxv. 19, 29, l. 5, 13, 25, Num. xx. 1, Deut. x. 6, xxi. 23, Jos. xxiv. 30, Judic. xii. 7, Reg. xxv. 1, xxxi. 13, II Reg. ii. 32, III Reg. ii. 10, 31, 34, xi. 43, xiii. 29, xiv. 31, IV Reg. xiii. 20, II Par. xvi. 14, Tob. i. 20, ii. 3, 7, iv. 3, 18, viii. 14, xii. 12, xiv. 12, 16, Eccli. vii. 37, xxxviii. 16, Matth. xiv. 12, xxvii. 58, Joann. xix. 39, Act. xiii. 29, I Cor. xv. 4.

ENTRAR Y SALIR. En frase de los hebreos denota todas las acciones ó sucesos de la vida de alguno, Ps. cxx. 8, Act. i. 21. Y así entrará y saldrá, es lo mismo que hará todas sus cosas con seguridad: entrada y salida es lo mismo que el trato y comunicacion; ó tambien, el principio y conclusion de los negocios.

ENTRISTECERSE por haber ofendido á Dios es cosa muy provechosa, y que trae grande consuelo, II Cor. vii. 10: entristecerse con exceso por las cosas temporales, es reprensible, Eccli. xxx. 22, xxxviii. 19, II Cor. vii. 10. Véase Tristeza.

Estanque de Ezechías en Jerusalem.

ENVIDIA: está prohibida, Rom. i. 29, xiii. 13, I Petr. ii. 1: sus malas consecuencias, Galat. v. 15, 20, Jac. iii. 16, iv. 2, I Joann. iii. 12, 15. Envidia de Cain contra Abel, Gen. iv. 5; de los philistheos contra Abraham, xxvi. 14; de Rachél contra Lia, xxx. 1; de los hermanos de Joseph, xxxvii; de los egypcios, Ex. i.

EPHI, medida. Véase Monedas.

EPHOD, vestidura sagrada: era una ropa corta y sin mangas que se ponia sobre todas las otras, y cubria principalmente las espaldas, que por eso se llama á veces Superhumerale, ó espaldar. Habia dos suertes de Ephod; uno propio del Sumo sacerdote (Véase su descripcion Exod. xxviii. 6 y sig.), y otro para los sacerdotes, el cual era de lino, I Reg. ii. 18, xxii. 18.

EPHRAIM. Así se nombra alguna vez el reino de Israél, ó de las diez tribus, por haber sido de la tribu de Ephraim Jeroboam, su primer rey ó fundador, Is. vii. 2.

ERROR: un solo error corrompe toda la fé, Galat. v. 9, I Cor. v. 6.

ERRORES: provienen segun S. Pablo de los impostores hipócritas que tienen la conciencia ennegrecida de crímenes, II Tim. iii. 1; del orgullo y de la ignorancia, I Tim. vi. 4; de los lazos del demonio, II Tim. ii. 26; de un corazon corrompido y réprobo en la fé, iii. 8; de querer seguir la doctrina de ciertos doctores, propia para satisfacer los desordenados deseos, iv. 3; de un vil interés, Tit. i. 11.

ESAU, por un plato de potage vendió su primogenitura, y con ella la bendicion de su padre y las promesas de Dios, Gen. xxv. 31, Hebr. xii. 16: prohibe Dios atacar á los descendientes de Esaú, Deut. ii. 4.

ESCANDALO: cuán malo es, Matth. xviii. 6, Luc. xvii. 1: no debemos darle, Lev. iv. 3, Num. xxxi. 16, II Reg. xii. 14, Rom. xiv. 15, I Cor. viii. 13, x. 32, II Cor. vi. 3: tenemos obligacion de huir de todo lo que puede sernos motivo de escándalo, Ex. xxxiv. 12, Deut. vii. 2, xiii. 16, I Esd. viii. 23, Prov. xxviii. 10, II Mach. vi. 24, Matth. v. 29, xvi. 22, xviii. 8, Marc. ix. 42, Rom. xvi. 17: por no causarle, pagó Dios el tributo de las dos dracmas, Matth. xvii. 26: forzoso es que haya escándalos atendida la malicia de los hombres, Matth. xviii. 7, Luc. xvii. 1.

ESCANDALO. Tropiezo ó caida; y á veces significa lo mismo que asombro, ó admiracion, por ver ú oir una accion ó dicho repugnante á la verdad ó justicia, Matth. xvi. 23.

ESCANDALO FARISAICO, es el que se padece ó recibe, por mirarse como reprensible lo que no lo es; como le padeció S. Pedro, Matth. xvi. 22; ó por juzgar mal del prójimo, sin causa. Tal era el escándalo que tomaban de Jesu-Christo y de sus apóstoles los hipócritas y supersticiosos Fariseos, y tomaron tambien del Señor algunos de sus discípulos, Matth. xv. 12, xvii. 26, xxvi. 31.

ESCANDALIZAR. Dar motivo con alguna accion ó palabra á que otros juzguen mal de nosotros. El escándalo activo es cuando nuestras palabras ó hechos dan ocasion de pecar á otros; el pasivo es cuando el hecho ó dicho malo de otra persona, ó que nos parece tal, nos hace caer en pecado, Matth. xxvi. 31, Luc. xvii. 2.

ESCLAVOS; leyes sobre ellos en la Ley antigua, Ex. xxi.: instrucciones que les da S. Pablo, I Cor. vii. 20, Galat. iii. 27, Ephes. vi. 5.

ESCRIBA. Significa en la Escritura sagrada, primero, un hombre instruido, un doctor de la Ley, ocupado en copiar y explicar los Libros sagrados. Entre los judíos gozaban los Escribas del mismo honor y veneracion que los sacerdotes, aunque las ocupaciones eran diferentes. A mas de los Escribas de la Ley, habia Escribas del pueblo, los cuales eran como sus magistrados; y llamábanse Escribas en general los notarios, y secretarios del Sanhedrin ó Consejo. Segundo, Escriba es á veces lo mismo que secretario; empleo muy principal en la corte de los reyes de Judá, II Reg. viii. 17, IV Reg. xix. 2, xxii.